

EL PERIODISMO LITERARIO Y SU APARICIÓN EN EL PERÚ REPUBLICANO¹

Alberto Varillas Montenegro
Instituto Riva-Agüero

El desarrollo del periodismo en el Perú decimonónico ofrece un cuadro muy curioso cuyo estudio apasiona. En realidad, los problemas que derivan de la existencia de una prensa, libre o controlada, se deben remontar hasta mediados del siglo XVIII, cuando comienza a circular la primera *Gazeta de Lima* y la prensa, reemplazando a la correspondencia y a la información transmitida oralmente, se consolida como el mejor sistema para tomar conocimiento (aunque muy limitado y con un importante retraso) de lo que ocurría fuera del ámbito local. En un primer momento, estas publicaciones tenían un interés restringido, puesto que se limitaban a reproducir aquellas que se difundían en la corte española; con el tiempo, la estructura de las “gacetas” virreinales comienza a variar y las pocas imprentas que por entonces existían en Lima empiezan a difundir no solo la crónica cortesana sino, también, noticias de carácter político, puesto que lo político era lo que mayor interés comenzaba a adquirir en Europa.

Cuando aparecen las primeras publicaciones informativas en la América española, la difusión de noticias no preocupó sobremanera a la autoridad virreinal puesto que generalmente se reimprimía la *Gazeta de Madrid* y a la depuración de la que esta ya había sido objeto en la capital española debía añadirse el obligatorio control local, con lo que se garantizaba su anodina aparición. Aunque no refiriéndose a publicaciones periódicas, Felipe Paz Soldán describe bien la situación que existía en el imperio colonial español a partir de fines del siglo XVII: “En la época del coloniaje, como no se conocía la libertad de imprenta, las publicaciones se reducían a panegíricos, certámenes literarios y obras religiosas o jurídicas de mayor o menor importancia” (1879: viii).

Sin embargo, esta situación de aparente letargo comienza a cambiar cuando los primeros síntomas de intranquilidad política comienzan a difundirse en el inmenso imperio que dominaban los Habsburgos, primero, y los Borbones, después; tanto como consecuencia de la situación europea cuanto de la incapacidad de la autoridad española para controlar un territorio tan vasto con los nuevos meca-

nismos de gobierno implantados luego de que los Borbones se incorporaran al trono hispano (1700). Lo que ocurría en el antiguo virreinato de Nueva Castilla venía sucediendo también en el resto del imperio colonial de ultramar y, por ello, durante el siglo XVIII salen a la luz la *Gazeta de México* y *Noticias de Nueva España* (1722), la *Gazeta de Lima* (1743), *La Gazeta de la Habana* (1785) y el *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* (1791). Es decir, hacia fines del siglo XVIII existía en cada ciudad importante una publicación que, aun sin poder cumplir con rigor con la periodicidad que muchas veces había anunciado, aparecía cuando le era posible y proporcionaba a los habitantes de la América española las informaciones que esperaban con ansiedad².

Las autoridades locales no desconocían las serias limitaciones que existían, desde los tiempos de la conquista, para la circulación de impresos. Pero, al mismo tiempo, quisieron valerse de las publicaciones periódicas para influir sobre la opinión pública, lo que era especialmente importante puesto que el mundo andaba revuelto y era evidente que el desconcierto que llevaba ya algunas décadas de establecido en Europa iba a reflejarse en estos territorios, por alejados e incommunicados que estuvieran. En 1790, el virrey Gil de Taboada, en la *Relación...* de su gobierno, presenta la importancia de la prensa periódica y las ventajas que la autoridad puede obtener de ella:

El Gobierno es el primero que saca partido de ellos, pues que por su medio puede insensiblemente hacer propagar todas las máximas que estime oportunas, y que al abrigo del deleyte [sic] y novedad con que se lee este género de escrituras, se arraigan con mucha más fuerza (1859: 92).

Y mientras todos pretendían valerse de la prensa en beneficio propio, llega el final del siglo en momentos en que las publicaciones periódicas que aparecían en el Perú –que aún veía muy lejos su independencia–, comienzan a interesarse en asuntos ajenos a lo puramente noticioso o político. Con el comienzo del año 1791, sale a la venta en Lima la primera publicación periódica de carácter cultural, el *Mercurio peruano*.

En el presente trabajo pretendemos exponer la forma en que aparece el periodismo literario en el Perú y las dificultades que enfrenta hasta que en 1846 aparece la primera publicación con ese exclusivo propósito, el semanario *El Talismán*.

ANTECEDENTES

No es posible ocuparse del siglo XIX peruano sin tener presente la enorme importancia que, dentro de él, tuvo el periodismo. Ya Basadre, con la prudencia que lo caracterizaba, lamentaba, desde *La iniciación de la República*³ hasta sus obras de madurez, que los historiadores dedicados al estudio de la época hubieran concedido al periodismo un interés tan limitado como fuente para el estudio del siglo XIX. Por otra parte, tampoco es posible ocuparse del periodismo decimonónico peruano sin recalcar en el cultural o literario.

Sabido es que los antecedentes del periodismo periódico peruano propiamente dicho se deben remontar a la década de 1790, cuando aparecen en la capital del virreinato, de manera casi simultánea, cuatro publicaciones. En primer lugar, entre octubre de 1790 y setiembre de 1794, circula el *Diario de Lima, curioso, erudito, económico y comercial*, dirigido sucesivamente por aquel extraño personaje que fue Francisco Antonio Cabello y Mesa –más conocido entre nosotros como Jaime de Bausate y Mesa– y por Martín Saldaña, y que después de diez meses de aparición regular recurre a la numeración y llega hasta el ejemplar 249.

A continuación ve la luz el *Mercurio peruano*, la notable publicación bisemanal de la Sociedad Académica de Amantes del País, que superó los tres años de vida entre 1791 y 1794. Al mismo tiempo se reparte en Lima, sin que sus ejemplares tengan fecha, el *Semanario crítico*, de corta vida entre junio y setiembre de 1791, editado por el franciscano Juan Antonio Olavarrieta. Por último, dos años después, se distribuye la eventual *Gazeta de Lima* (1793-1795), que fuera considerada con tanta ligereza por la Historia que le atribuye tanto ser continuación de la de 1743 cuanto antecesora de las siguientes publicaciones del mismo nombre.

La década anterior a 1821 tuvo características extrañas. La instauración de la libertad de prensa concedida por las Cortes de Cádiz fue retrasada por el virrey Abascal durante el mayor tiempo posible, de la misma manera que la vuelta al autoritarismo fue aplicada con la máxima rapidez. Para los pocos periodistas de aquellos años, el enjuiciamiento dado por la autoridad virreinal era trámite corriente y una rápida huida de Lima, el último recurso con que podían contar antes de que se llegara a su deportación, como ocurre con Gaspar Rico y Angulo. Mientras en Venezuela, Nueva Granada, Quito y La Plata se instalaban las primeras juntas de gobierno, el absolutismo volvía a imperar en el Perú y ello obligó a la prensa local, que tanta importancia había tenido entre 1811 y 1816, a desaparecer en forma casi absoluta. Cuando llega el Ejército Libertador, no

queda en el Perú sino la aburrida *Gaceta*, apuntalada por una magra subvención gubernamental.

Estos años no favorecen la creación literaria. En el virreinato, cada vez cobraba más fuerza el interés por la subsistencia de un gobierno que marchara ordenadamente, puesto que la mayor parte de la población se sentía desconcertada al enterarse de lo que ocurría en la cuenca del Plata, Caracas y Nueva Granada. Y también por las noticias que llegaban desde el Caribe, preferentemente desde Jamaica, relatando las dificultades por las que atravesaba la autoridad peninsular asentada en territorios que habían sido materia de invasión por las fuerzas napoleónicas.

Había en el país una tendencia favorable al “constitucionalismo”, es decir, se añoraba la constitución liberal de Cádiz de 1812, aunque ya comenzaba a aparecer un cierto interés patriótico en algunas de las pocas publicaciones con pretensión de periodicidad que circulaban por entonces. En ellas se insertaban sensatas consideraciones bajo epígrafes tales como “Literatura” o similares y no era infrecuente encontrar en ellas la transcripción de algún poema, clásico o moderno, en medio de páginas enteras de carácter doctrinal, como bien lo ha estudiado Ascensión Martínez (1985). Y es así como se llega a la fecha de la Independencia.

LOS AÑOS DE LA INDEPENDENCIA

Desde una perspectiva cultural, durante la época de la Independencia la situación no se modifica y una revisión de la prensa periódica de aquellos años permite ubicar, junto con reiteradas consideraciones referentes a las pugnas entre monarquía/república y entre autoritarismo/democracia, otras que tratan de las relaciones del Estado con la Iglesia, de la libertad de comercio y de temas igualmente ajenos a lo preferentemente cultural y, en especial, a lo que se conocía como las *bellas letras*.

Pero aquellos años, aunque magros en calidad literaria, eran relativamente fecundos en escritores de limitadas pretensiones, parte de cuya producción se recoge en las décadas siguientes. Sin embargo, algunos de ellos se atreven a tentar suerte en las publicaciones locales aportando versos publicados en forma anónima o suscritos con iniciales, todos ellos de baja o nula calidad. Hasta el severo Faustino Sánchez Carrión, en medio del rigor de *La Abeja Republicana*, cede a la tentación de incluir alguna estrofa propia y, así, el 11 de agosto de 1822, publica un ramplón epítafio a Monteagudo, que da la tónica de muchas otras composiciones

aparecidas por esos años: “Yace aquí, para siempre, compatriotas, / el Honorable Inquisidor de Estado, / protector de serviles y de idiotas / y opresor de los buenos declarado” (*La Abeja Republicana* 3: 18).

Pero el carácter doctrinal de la década de 1810 y de los primeros años de la que sigue se va perdiendo gradualmente y la incipiente prensa de entonces va cediendo paso a la diatriba, al encono de la política caudillesca y a los primeros “comunicados” o “remitidos”, siendo su aporte a la cultura o a la literatura nacionales extremadamente limitado.

Puesto que todas las publicaciones con pretensión de periódicas requerían de financiamiento, vale tener presente la posición que hace pública el editor de *El Telégrafo* el 2 de mayo de 1834:

El actual encargado de [la imprenta] ha sido informado que se le atribuye *parcialidad* en lo que en el *Telégrafo* se ha dicho contra el señor Ministro de gobierno don José María Corbacho. Tal imputación diz que se apoya por decirse que se había negado a recibir un artículo que un amigo suyo trajo al establecimiento [...]

Si la *parcialidad* que se le atribuye por haber admitido dos pesos en lugar de tres que se le pidió, y no los cuatro reales que se le ofrecían, enhorabuena que se le crea *parcial*; y únicamente debe tenerse en consideración que la imprenta no es una propiedad del encargado.

Para evitar iguales imposturas, NOTICIA AL PUBLICO que admite comunicados en pro y en contra del señor ministro, en *pro* y en *contra* de los editores del *Telégrafo*, en pro y en contra de su encargado, y en pro y en contra de todo el mundo, siempre que sea con la debida garantía y pagando la cuota designada (*El Telégrafo* 524: 1. Subrayado mío).

LO LITERARIO Y LAS PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA

Desde mucho antes, buena parte de las publicaciones periódicas se califican a sí mismas como de contenido “literario”. El empleo del adjetivo “literario” no determina necesariamente una vinculación de la publicación con la literatura; sino se acerca, más bien, a la acepción reconocida por el famoso *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* preparado por una Sociedad Literaria hace siglo y medio (1875) que juzga que es, por extensión, lo “... perteneciente al saber científico o a las ciencias; [lo] propio de los conocimientos humanos” (1875).

También conviene aclarar que la mayor parte de las publicaciones de la época traen en sus columnas poemas con todo tipo de versificación, aunque se puede apreciar una manifiesta preferencia por las diversas formas de rima clásica, propias del siglo XVIII. Por otro lado, la presencia de ataques rimados no confiere carácter literario a una publicación, sino pone de manifiesto que entre los periodistas o cronistas vinculados a ella algunos tienen cierta capacidad para versificar.

LA CRÓNICA POLÍTICA Y LITERARIA DE LIMA, EL MERCURIO PERUANO Y LA VERDAD

Quien primero intenta rescatar al periodismo de la tónica de combate en la que estaba inmerso fue don José María de Pando (1787-1840), quien, en 1827, funda tres publicaciones que pueden ubicarse entre lo cultural y lo literario: la *Crónica Política y Literaria de Lima*, el *Mercurio peruano* (que, en realidad, viene a ser la segunda publicación con el mismo nombre) y *La Verdad*.

En el primer semestre de 1827 aparecen los primeros números de la *Crónica Política y Literaria de Lima* (los primeros cuatro números circulan entre el 4 y el 25 de junio; el número 5, el 5 de setiembre) y en sus páginas se puede encontrar, además de la imitación de una “Oda” de Horacio, una extensa nota sobre el afrancesado poeta español Juan Meléndez Valdés (1754-1817), una reseña de la *Colección de viajes y descubrimientos...* de Navarrete, aparecida en fecha tan reciente como 1825, y el artículo titulado “Sobre el poema de los mártires, del señor de Chateaubriand”. La *Crónica...* pasa a ser, pues, el primer antecedente del periodismo rigurosamente literario en el Perú republicano⁴.

Es posible que Pando, quien después de haber sido canciller de Bolívar renuncia a su condición de empleado público en enero de 1827, se animara a dirigir la *Crónica...* personalmente, pero se puede conjeturar que, tentado por la política, pronto opta por financiar una publicación de cobertura mucho mayor, como lo fue el *Mercurio peruano*.

Pocas semanas después de la desaparición de la *Crónica...* se encuentra en las calles de Lima el *Mercurio peruano* (aparecen 1879 números entre el 24 de julio de 1827 y el 8 de marzo de 1834; reaparece el 1º de junio de 1839 y circula hasta el 2 de enero de 1840, fecha en la que llega al N° 2059). La calidad del *Mercurio...* puede deducirse del que sus directores hubieran sido en algún tiem-

po el propio Pando, Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868) y José Joaquín de Mora (1783-1864)⁵.

En el *Mercurio*... aparece un buen número de composiciones de Pardo. Pese a ello, este diario no puede considerarse en rigor un periódico literario: se trata de una publicación de calidad que en algún momento pasó a ser una publicación oficiosa del gobierno, dada la estrecha vinculación que Pando tuvo con el régimen de Gamarra (noviembre de 1829 a diciembre de 1833). Por su contenido –ya que no por su propósito– el *Mercurio*... es uno de los hitos del periodismo nacional anterior a 1850 y supera con facilidad a otras publicaciones de la época.

El tercer periódico que dirigió Pando fue *La Verdad*, del que aparecen 71 números entre diciembre de 1832 y octubre de 1833. Pese a que su propósito no es literario, cabe reproducir la opinión de Mariano Felipe Paz Soldán en 1879, casi cincuenta años más tarde:

Su objeto es puramente político (...) Tanto el estilo como los argumentos son dignos de estudiarse para juzgar y conocer el espíritu de esas cuestiones que conmovieron el país por muchos años. Son tan sanos y juiciosos los artículos sobre la política, que hasta hoy podrían reproducirse para convencerse de los verdaderos motivos de nuestras convulsiones (1879: 68).

El juicio de Paz Soldán es aplicable a las tres publicaciones establecidas por Pando, pero solo a muy pocas otras más, hasta llegar a mediados del siglo XIX.

El periodismo de aquellos años no satisfacía la necesidad de información que tenía la comunidad, cuyo único otro medio para enterarse de lo que ocurría era la transmisión oral⁶. Debe repararse en que algunas de las noticias más frescas aparecen en la sección “Marítima” o similar, pues al dar cuenta del arribo de alguna embarcación se reproducen y comentan las noticias proporcionadas por su capitán.

Un sentimiento de insatisfacción similar al que producían las publicaciones de aquellos años deben haber despertado en el público los periodistas mismos⁷.

EL ESPEJO DE MI TIERRA

La situación del país instó a Felipe Pardo a ensayar, ya en 1840, un intento de renovación periodística con *El Espejo de mi Tierra*, cuyo primer número publica, apresuradamente, antes de emprender uno de sus ya acostumbrados destierros a Chile. *El Espejo...* surge contra la tendencia bastante provincial de excluir a artistas extranjeros de la posibilidad de intervenir en las funciones teatrales y musicales. La publicación de Pardo, cuya duración fue mínima (entre el primer número y el alcance al segundo, transcurre apenas un mes) y cuyo propósito no fue literario sino de crítica costumbrista, constituye una nueva muestra de periodismo culto. Por el éxito que le ha concedido la posteridad es, sin duda, el que mayor renombre logró hasta mediados del siglo XIX.

Pero no es posible mencionar a *El Espejo de mi Tierra* sin referirse a *Lima contra El Espejo de mi Tierra* que, durante los mismos días y sin más propósito que el de atacar a Pardo, publicó en Lima el coronel Bernardo Soffia con la casi indudable participación de Manuel Ascensio Segura. Ninguna de estas publicaciones es propiamente literaria ni esa fue su intención en momento alguno. Sin embargo, si bien en *El Espejo...* aparecen los dos notables cuadros de costumbres de Pardo –“El paseo de Amancaes” y “Un viaje”–, el resto de la publicación está conformado por el artículo “Opera y nacionalismo”, la letrilla “El tamalero”, y otros dos artículos y un poema humorístico carentes de relieve para las presentes consideraciones. No es posible conceder a estas publicaciones un carácter literario: ambas representaban a bien atrincherados contrincantes (conservadores versus renovadores) en un pleito que fue recurrente durante las décadas siguientes⁸. Conviene, sin embargo, considerar a ambas publicaciones como excelentes muestras de la destreza que tenían sus promotores en el ámbito de la sátira y de la versificación.

Las complicaciones políticas de todos estos años corresponden al período de radicalización de las posiciones personales que se da en el Perú desde 1832, año en que Orbegoso asume el gobierno, hasta 1845, cuando Castilla es elegido presidente. Estos son años que no promueven entre nosotros el desarrollo literario, más bien, conducen al desaliento; una expresión cabal de lo que ocurre podemos hallarla en los versos finales de la “Constitución política” del propio Pardo, publicada en *El espejo de mi tierra*: “Siga la barahunda año tras año, / que si la Patria en ello se complace, / ya tiene edad para saber lo que hace” (3: 30).

EL COMETA

El primer periódico propiamente literario que aparece en el Perú republicano fue *El Cometa*, del cual fue propietario y redactor único don Manuel Ascensio Segura. Es fácil determinar el carácter literario de *El Cometa* debido a que en él solo aparecen cuadros de costumbres y poemas. De *El Cometa* aparecen 12 números entre el 7 de noviembre de 1841 y el 7 de mayo de 1842.

Su periodicidad está regida por su epígrafe: “Este periódico saldrá cuando saliere” (*El Cometa* 1:1); el mismo Segura aclara más adelante: “Mi periódico no tendrá periodo fijo; es decir, que será periódico y no será periódico. En dos palabras, saldrá cuando se me antoje” (*El Cometa* 1:4).

No es corriente que un solo autor redacte un periódico de 16 páginas completo, pero en aquellos años Segura se encontraba en el esplendor de su vida⁹. Además, Segura no carecía de experiencia periodística cuando se decide a publicar *El Cometa*. Desde comienzos de 1839 y cuando menos hasta el segundo semestre de 1840 había estado vinculado a la redacción de *El Comercio*; luego, entre enero y julio de 1841 había sido director de *La Bolsa*¹⁰.

Es posible que en algunos de los textos reunidos en *El Cometa* se hubieran deslizado erratas; sin embargo, pese a los deméritos que pudieran ser hallados en él, la pequeña revista de Segura es, sin duda, la primera publicación literaria que con ese propósito aparece en el Perú republicano.

EL TALISMÁN

La aparición del periodismo literario romántico peruano, que en otros países fuera tan fecundo, tiene lugar en 1846, cuando surge *El Talismán*, y ello merece comentario aparte. *El Talismán* fue un semanario dominical, impreso en los talleres tipográficos de J. Montoya, que circuló en Lima entre el 3 de mayo de 1846 y cuando menos el 10 de julio del año siguiente. En total aparecen 64 números, de ocho páginas.

En un primer momento, su redactor, lo que hoy llamaríamos “director”, fue el periodista boliviano Juan Ramón Muñoz Cabrera, de cuya estancia en el Perú poco se conoce. A partir del número 10, la dirección de la revista es asumida por Fernando Velarde, poeta santanderino recién llegado a Lima, quien tiene a su cargo la edición durante el año siguiente.

EL COMETA.

*Y escusemos los dares y tomares,
Que el hablar claro, siempre fué mi maña.
Y me como tras ello los pulgares.*

JORGE PITILLAS.

ESTE PERIODICO SALDRA CUANDO SALIERE.

N. 6) LIMA, JUEVES 10 DE FEBRERO DE 1842. (1 AL

UNA CORRESPONDENCIA ORIGINAL.

Echando mis cuentas estaba sobre los números vendidos del Cometa, y sobre los no vendidos; por que debo advertir á mis lectores, que tras los cuentos *insulsos* y sin sal, que suelo contarles en las paginas del mencionado papel, vienen las cuentas saladas y graciosas del Impresor, del vendedor, del repartidor, y luego por apéndice los numeritos sueltos que toman los amigos, y los conocidos, y los conocidos de los amigos, y los amigos de los conocidos; y á renglon seguido los que se pierden por aqui, y los que se pierden por allá... en fin, que sé ya que otras partiditas mas, que por cierto no tienen nada de divertidas, ni pueden hacerle muy buena pró al Editor, ni dejarle tampoco muy buen pré, y que no obstante, son el resultado necesario é indispensable de sus penosísimas tareas. ¡En mala hora fui á meterme á escritor publico! que no me hubiera caído una sarna perruna de aquellas que suelen embargar á un hombre las manos en las 12 horas útiles del dia, antes de que diera principio al Cometa!... Y luego para remate de fiestas vienen los compromisos con ciertas personas, y vienen las quejas de los amigos,

PORTADA DE *EL COMETA* (10 Feb. 1842).



PORTADA DE EL TALISMÁN (17 Ene. 1847).

Velarde y *El Talismán* gozan hoy de un inusitado prestigio que se origina en los elogios que en 1886 les prodigó Ricardo Palma en *La bohemia de mi tiempo*:

Gran capitán de la bohemia limeña era un poeta español, oriundo de las montañas de Santander, mancebo de robusta y ardorosa fantasía, cuyas composiciones nos cautivaban por lo musical de ellas y por la elevación, un tanto apocalíptica, de las imágenes. En los fluidos y armoniosos versos de Fernando Velarde, encontrábamos un vago perfume de idealismo y de misterio. Para nosotros no era un poeta discutible, sino un poeta que se imponía. Lo admirábamos... porque sí, razón magna contra la cual se estrella toda crítica (1886: 5-6).

Más adelante, recuerda Palma que “Velarde publicó un semanario (que tuvo gran boga y dos años de existencia) titulado *El Talismán*; y más tarde, coleccionó sus poesías en un libro, *Flores del desierto*” (1948: 22). Cuando apareció la revista, antes de la llegada de Velarde al Perú, su primer editor, Muñoz, anuncia el propósito que perseguía:

Sí; *El Talismán* no ha sido una creación nueva ni prodigiosa— es la realización de un pensamiento bastante conocido ya —“Corregir las costumbres con la máscara de la risa”—. Nosotros, es verdad, hemos enarbolado el estandarte de la reforma; hemos alzado un pabellón, llamando en torno de él a la porción más escojida de nuestra sociedad. [*El Talismán*] convida a tomar parte en su redacción a la *juventud estudiosa*; publicará con gratitud cualquier artículo de costumbre —ó de literatura— con que lo quieran favorecer, y destinará una sección particular con este solo objeto. Los autores podrán tomar un seudónimo o conservar sus iniciales, a voluntad. —En fin; el *Talismán* no tiene más bandera que la que ve flamear al frente de su siglo, y en la que están inscriptas estas santas palabras— ¡Progreso y Humanidad! (*El Talismán* 1:1, 3 may. 1846).

Pese a la invitación anterior formulada, no son muchos los textos que aparecen firmados: once lo hacen con siglas y solo tres con seudónimo. Entre los artículos que se encuentran suscritos, figuran los nombres de algunos escritores románticos españoles, hoy casi todos olvidados, aunque con no más de dos poemas cada uno: Wenceslao Ayguales de Izco (1801-1873), Patricio de la Escosura (1807-1878), Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba 1814-1873), Enrique Gil y Carrasco (1815-1846), Eugenio de Ochoa (1815-1872), Juan Martínez Villergas

(1816-1894), Tomás Rodríguez Rubí (1817-1890), José Zorrilla (1817-1893), Carolina Coronado (1823-1911), Andrés Avelino de Orihuela

Solo cinco de autores los hallados en *El Talismán* aparecen nombrados en *La bohemia de mi tiempo*: Enrique Gil y Carrasco, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Eugenio de Ochoa, Tomás Rodríguez Rubí y José Zorrilla. Eso puede considerarse indicativo de que las tendencias literarias que seguían Velarde –diez años mayor que Palma– y el tradicionista peruano fueron distintas.

El autor con mayor número de aportes es el propio Velarde, de quien se reproducen veintidós poemas, de los cuales únicamente tres aparecen recogidos en *Las Flores del Desierto*, su poemario limeño que habrá de aparecer en 1848. Sobre esta pequeña recopilación hay que tener presente que la mayoría de las composiciones que se recogen corresponden a los años juveniles del autor en España y a los que pasó luego en Cuba, entre 1840 y 1846.

El autor de mayor presencia en la revista es Juan Martínez Villergas (1816-1894). De este político, poeta, novelista y periodista vallisoletano, quien posteriormente fuera amigo de Ricardo Palma y que estuviera en el Perú en la década de 1880, *El Talismán* reproduce a partir del 19 de julio de 1846, y nada menos que en 51 números de los 64 que aparecieron, su novela por entregas *Los misterios de Madrid* (publicada en España en 1844-45). La novela de Martínez Villergas tiene el mismo esquema que *Los misterios de París* que Eugenio Sue (1804-1857) había publicado tres años antes (1842-43) y desarrolla un tema que había sido particularmente grato en Lima, pues la obra de Sue había sido publicada como folletín de *El Comercio* en 1844 y aparentemente como libro en el mismo año (se anuncia el 17 de febrero de 1844) y puesta en escena en nuestra capital (en versión cuyo traductor se desconoce) en 1848. Por su parte, la obra de Martínez Villergas también debe haber tenido buen éxito y quizás de ella puede haber tomado alguna parte el empresario teatral italiano Rosetti, que llega a Lima en 1847 y que estrena con éxito al año siguiente *Los misterios de Lima*¹¹.

Como las otras obras de Martínez Villergas aparecen reproducidas en *El Talismán* entre julio y setiembre de 1846, es decir cuando Velarde acababa de llegar al Perú, podría haber ocurrido que Velarde, quien había desembarcado en el Callao un mes antes, las hubiera traído consigo desde Cuba y se hubiera decidido a publicarlas en la primera oportunidad que se presentó.

Los únicos dos autores peruanos que colaboran con su nombre en *El Talismán* son José Arnaldo Márquez (1832-1903) y Julián Manuel del Portillo (1818-

1862). De Márquez se publica la composición “La miseria”, dedicada a su madre, aparentemente es el primer poema que publica. Una de las 16 truculentas estrofas de la composición es la siguiente:

¿No te asombras de verte en la indigencia
En tu morada lóbrega y oscura,
De arrastrar miserable tu existencia,
Y de ver marchitada tu hermosura?
(*El Talismán* 23: 1, 4 oct. 1846)

De Portillo, literato escarnecido por Palma y sus amigos bohemios, *El Talismán* publica, a lo largo de seis números, su novela por entregas *Amor y muerte* y un pequeño aviso informando de la aparición de la “linda novelita”, *Los amores de un marino*.

Con excepción de la crónica teatral (19 crónicas), la mayor parte del material que aparece en *El Talismán* es típicamente romántico: descripción de costumbres de caballería andante, pequeñas novelas de tema clásico por entregas, historias de mujeres célebres, temas rigurosamente históricos tomados del *Magazin Pittoresque* francés, artículos sobre costumbres provenientes del *Fandango* madrileño, los consabidos tópicos amorosos, la importancia de la educación del bello sexo, la influencia del espiritualismo en la literatura, consejos para sus estimadas lectoras, entre otros.

El Talismán es una publicación que ha estado extraviada durante siglo y medio y por ello la crítica suele mencionarla con cierta incertidumbre. Palma la recuerda con errores en 1886, tal como lo hace con la mayoría de hechos y fechas que aparecen en *La bohemia de mi tiempo*. Hoy se puede aclarar que la revista no tuvo los dos años de duración que el ilustre tradicionalista le atribuye ni fue fundada por Velarde, quien la dirigió únicamente doce meses.

Otros estudiosos de la literatura peruana hacen planteamientos similares. Menéndez y Pelayo se ocupa *in-extenso* de Velarde, santanderino como él, pero no comenta la revista. Riva Agüero se ocupa reiteradamente de Velarde, pero se limita a mencionar a *El Talismán*. Ventura García Calderón hace referencia a Velarde, pero no a la revista. Pareciera que Sánchez tuvo a la vista un ejemplar de *Las flores del desierto*, pero se equivoca al citar a *El Talismán*. Por otro lado, la fuente en la que se debe haber basado Augusto Tamayo Vargas debe ser Palma, puesto que repite sus mismas consideraciones.

De acuerdo a lo que quien escribe esta nota ha podido revisar, solo tres críticos confirman con honestidad que no han visto el semanario: José Miguel Oviedo, quien hacía presente que la publicación se había perdido; y Jorge Basadre y Carlos García Barrón, quienes sin aludir a una posible pérdida, se limitaban a reconocer que no habían podido ubicarlo.

Analizada la publicación y el resto de la obra de Velarde aparecida entre 1846 y 1851, es posible extraer cuando menos dos conclusiones. La primera, *El Talismán* es en verdad la primera revista rigurosamente literaria del Perú romántico; la segunda, su influencia sobre el romanticismo próximo a aparecer entre nosotros no es tanta como se le atribuye, asunto del cual ya me he ocupado en otra oportunidad (Varillas 2003). Esto no significa que Velarde personalmente no hubiera ejercido una influencia decisiva sobre el movimiento romántico peruano debido a su aparentemente recia personalidad, a su capacidad de encandilar a la juventud culta de aquellos años y a las composiciones que editó en otras publicaciones periódicas una vez desaparecido *El Talismán*. Además, siempre hay que tener presente lo que decía hace algunos años Carlos García Barrón, a saber, que aún queda pendiente la tarea de “arrojar un poco más de luz acerca de Fernando Velarde y su papel en el romanticismo peruano” (1982: 11).

En apoyo de lo dicho, cabe recordar una opinión de Oviedo refiriéndose a 1848, es decir, un semestre después de la desaparición de *El Talismán*: “El año 48 ha acabado y no hay por ninguna parte sensación de que la revolución romántica haya triunfado en el Perú. Ha ganado, sí, algunas batallas aisladas pero todavía tiene muchos adversarios por delante” (1961: 130).

Pero, finalmente, y en cierto modo como un elogio a Velarde y *El Talismán*, cabe recordar el amargo comentario que publica en *El Comercio* el grupo encargado de la crítica literaria, que se escudaba bajo el seudónimo de El Triunvirato:

Quéjense algunos que el Triunvirato [...] haya abandonado totalmente el palenque literario para lanzarse al terreno de las crónicas de la capital [...] Es culpa nuestra acaso que no pueda nacer en Lima un periódico literario sin que muera de consunción o de atonía? (*El Comercio*, 28 oct. 1848)

Sin embargo, queda una incógnita relacionada con *El Talismán* y su época. Cuando el ya mencionado Juan Ramón Muñoz Cabrera deja *El Talismán*, se instala en el Callao, donde funda *El Telégrafo*. De la existencia de esta publicación se

sabe únicamente debido a las informaciones proporcionadas por otro boliviano, Gabriel René Moreno.

Después de asumir cargos de relativa importancia en el gobierno de Bolivia, en 1858 Muñoz parte una vez más al destierro, ahora en Chile, y en la misma condición habrá de llegar allí, tiempo después, don Ricardo Palma. Ambos escritores frecuentan el salón de la señora Rosario Orrego de Uribe, ambos se encuentran entre los fundadores de la institución denominada “La Unión Americana: Sociedad de Republicanos”, ambos forman parte de la Junta Directiva de la “Sociedad de Amigos de la Ilustración” y participan en la fundación de la *Revista Sud-americana* (Feliú Cruz 1933). ¿Será posible que Muñoz no haya mencionado a Palma y que haya sido él quien fundara *El Talismán*? ¿Será posible que Palma hubiera desconocido este hecho cuando redactó *La bohemia...*? Por ahora no hay solución para estas incógnitas.

COMENTARIO FINAL

El periodismo peruano de los primeros años de la República ha sido materia de comentarios de diversa índole. Siguen siendo los textos básicos para estudiar el asunto los trabajos de Raúl Porras Barrenechea, “El periodismo en el Perú” (1921), y las consideraciones que sobre el mismo tema presenta en sus *Fuentes históricas peruanas* (1970), y las múltiples y atinadas referencias que Jorge Basadre formula en su ya citada *Historia de la República del Perú*. Después, aparentemente solo existe la *Historia de la prensa peruana* de Juan Gargurevich (1991) y un trabajo también citado del autor de la presente nota, *El periodismo en la historia del Perú* (2008). No es mucho, pues, lo que se ha avanzado. Sin embargo, para concluir, pareciera que conviene revisar brevemente las opiniones de Basadre sobre la época que hoy nos congrega.

En su *Historia...*, Basadre se muestra como un admirador del buen periodismo, sin hacer distinciones particulares entre la causa que cada uno defiende. Esta actitud se refuerza cuando se ocupa del periodismo cultural. Pero nuestro historiador no hace ningún esfuerzo para disimular el desagrado que le produce el periodismo político que invade el país a partir de 1827:

Como espejos rotos o fragmentarios que se pasearan por la realidad nacional, los periódicos de la época fueron desde las más abstrusas divagaciones de aislados ideólogos hasta la más desenfadada, menzadaz y popular procacidad. De pequeños o mínimos formatos, no pre-

sentaban grandes desembolsos económicos en cuanto a la aparición misma, si bien se caracterizaban por su vida fugaz. [...] Escribían para ellos desde altos personajes de la política que ocupaban ministerios o posiciones directivas en el Parlamento o en la vida intelectual, hasta grafómanos, demagogos y aprovechadores de todo jaez (1961: 642).

Mientras tanto, Basadre da relieve a las publicaciones culturales de los veinte años posteriores a Junín y Ayacucho. Así, elogia a la antes mencionada *Crónica Política y Literaria* que en 1827 dirigió José María de Pando; al *Memorial de Ciencias Naturales y de Industria Nacional y Extranjera* que durante 18 meses mantuvieron Nicolás de Piérola y Flores y Mariano Eduardo de Rivero, también a partir de 1827; a la *Mixtura Peruana* a la que Diego Antonio López aportó un interesante componente educativo en 1830; al *Museo Erudito o Los Tiempos y las Costumbres*, que durante más de dos años a partir de 1837 editó en Cuzco José Palacios; a *El Instructor Peruano* de 1841; al *Ateneo Americano* de 1847 y 1848, y al *Semanario de Lima*, del mismo 1848.

Pero de estos años, Basadre salta, con una breve alusión a *El Talismán* –que con honestidad declara que no ha podido ubicar– a *El Heraldo* de 1854 a 1856, y de allí a *La Revista de Lima* de 1860 a 1863, a *El Correo del Perú* de 1871 a 1876 y cierra su revisión con la *Revista Peruana* de 1879, última publicación cultural anterior a la Guerra del Pacífico. A *El Correo del Perú*, la excelente revista que durante más de cinco años publicaron semanalmente los hermanos Pérez, se refiere en términos muy elogiosos.

Del análisis de las opiniones que Basadre recoge sobre el periodismo republicano fluye su impotencia frente a lo que viene ocurriendo por largos años: “...el dualismo terrible de los soñadores que aciertan y de los soñadores que se equivocan prosigue a lo largo de nuestra historia” (1958: 10). Y de ello extrae las conclusiones que explicaba al ocuparse, hace setenta años, de las ideas del peruano del siglo antepasado, cuando observa las dos grandes actitudes que rigen nuestra sociedad: la primera es el “progresismo abstracto”, al cual le interesó “la introducción súbita de todo lo que era considerado de moda vigente como deseable para vencer, de ese modo, el pasado que, en su concepto, ‘hechizaba’ a América” (1958: 23); la segunda es el “inmediatismo utilitario”, que hizo “uso abundante del periodismo y de la tribuna; en aquel prosperó con donaire y gracejo, al lado del artículo sesudo, el género epigramático. Y llegaron a una fecundidad sorprendente en la producción de folletos” (1958: 25).

Al iniciar estas líneas me referí a la importancia que Basadre atribuye al periodismo como fuente para conocer la historia de nuestro país; a lo largo de toda ella, hemos visto la forma en que el periodismo camina de la mano con la literatura peruana de los mismos años. Pero los comentarios formulados a propósito de Fernando Velarde y Ricardo Palma nos acercan a puntos bastantes más concretos: la sola mención de los autores seleccionados nos permiten rastrear la manera en que varían las influencias que se ejercen sobre la literatura nuestra en períodos bastante cercanos. Todo esto justifica que le concedamos al periodismo literario una importancia particular, especialmente al de una época en la que aún queda mucho terreno por desbrozar.

Notas

- 1 *Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Congreso Internacional "Perú XIX. Universos discursivos en la prensa decimonónica" (Lima, julio de 2008).*
- 2 *De lo indicado me he ocupado con bastante mayor extensión en El periodismo en la Historia del Perú (2008), especialmente en el capítulo 2.*
- 3 *Basadre ha insistido, a lo largo de su extensa vida de historiador, en la importancia del periodismo como fuente de información. Encontramos su constante llamado de atención sobre el asunto desde La iniciación de la República (1929-1930) hasta su Historia de la República del Perú (1961) y, en especial, en su Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones (1971). En este último trabajo define bien su posición: "Escribir historia sólo a base de periódicos sería simplista y condenable; escribirla sin haberlos consultado resultaría, en muchos casos, temerario" (Tomo I, 1971: 11).*
- 4 *Hasta ahora, se debe admitir que de la Crónica... aparecieron únicamente cinco números, algunos de los cuales se encuentran en la Biblioteca Nacional. No es posible asegurar que prolongó su existencia más allá de su quinto número, pero con ellos consolida su importancia y se amerita la labor de su editor José María de Pando.*
- 5 *Prueba de que el público se encontraba saturado de un periodismo vacío de contenido es el hecho de que antes de cumplirse el primer año de la aparición del Mercurio... dejarán de publicarse La Prensa Peruana, que por entonces era el periódico oficial, y El Telégrafo, ambos dirigidos por el cáustico y populachero clérigo José Joaquín de Larriva.*
- 6 *En las comedias de Segura es frecuente ir a la plaza mayor para averiguar lo que ocurre; en Un juguete (1858), Ciriaco se despide diciendo: "Pues, señor, hasta otra vista. / Voy al correo y después/ de dejar estas misivas, / daré por allí una vuelta / para saber de noticias" (2005: 321).*
- 7 *Recogiendo ese desconuelo, Felipe Pardo publica en El Intérprete (1836) una aguda sátira contra ellos en el siguiente soneto: "Tengo ganas de hacerme periodista / y me haré, como se hacen mis iguales, / lo que sobra para esto es materiales: / tengo pluma, papel y mano lista. // Artículos haré de publicista; / trataré de las ciencias naturales; / hablaré de los hombres y animales, / de*

la paz, de la guerra y cuanto exista. // La cosa es hecha: periodista soy. / ninguna mina da si no se explota. / pongámonos a la obra desde hoy. // ¿Y cómo escribo yo, sin saber jota?... / ¡Gran escollo por cierto en el que doy / cuando veo que escribe tanto idiota!" (El Intérprete 1: 1, 13 jun. 1836).

Y pocos años después, Segura escribiría algo similar en El Cometa: "Y que, ¿seré yo el primero que sin tener conocimientos se meta a escritor público? ¿no sabes tu que en este siglo de ilustración ya no son menester los conocimientos para maldita la cosa? [...] En este tiempo ya no son necesarios los conocimientos para escribir, pues ya hay quien escribe sin conocimientos, y aún quien instruye sin conocimientos, que es algo más" (El Cometa 1: 2-3, 7 nov. 1841).

- 8 *En rigor, esta polémica entre Pardo y Soffia no fue la primera muestra de esgrima literaria en el Perú republicano. Recuérdese los ataques de Pardo y Larriva desde las columnas de Mercurio Peruano y El Telégrafo a principios de la década de 1830.*
- 9 *En los últimos tres años había preparado seis obras para teatro, en el diario La Bolsa y el eventual El Cometa se recogen 40 cuadros de costumbres, en El Comercio aparece su novela Gonzalo Pizarro. Este inusual despliegue de energía terminará en 1844 cuando contraiga matrimonio y se dirija a Piura donde, inclusive, continuará produciendo pero a un ritmo infinitamente menor.*
- 10 *El imaginario limeño identifica de tal manera a Segura con La Bolsa –inclusive se creía que era su único redactor– que el propio don Manuel Ascencio se sintió en la necesidad de desmentirlo en verso: "Diz que de cuanto se pinta / en la 'Bolsa' soy autor: / Y aun hay quien me hace el favor / de añadir que hago la tinta..." (La Bolsa 95).*
- 11 *Obra dramática a la que Ramón Rojas y Cañas recuerda en su Museo de limeñadas como "desdichada producción" (1853: 8), pero que tuvo buen éxito de taquilla.*

Bibliografía

- BASADRE, Jorge
1929-30 *La iniciación de la República*. 2 tomos. Lima: F. y E. Rosay.
- 1958 *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- 1961 *Historia de la República del Perú*. 5ª edición. Lima: Ediciones Historia.
- 1971 *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. 2 tomos. Lima: Ediciones P.L.V.
- FELIÚ CRUZ, Guillermo
1933 *En torno de Ricardo Palma. La estancia en Chile*. Tomo 1. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.

EL PERIODISMO LITERARIO Y SU APARICIÓN EN EL PERÚ REPUBLICANO

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín

1829 *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid: [s.n.].

GARCÍA BARRÓN, Carlos

1982 “Estudio preliminar”. Fernando Velarde. *Las flores del desierto*. Lima: PUCP, Fondo editorial.

GARGUREVICH, Juan

1991 *Historia de la prensa peruana, 1594-1990*. Lima: La Voz Ediciones.

MÁRQUEZ, José Arnaldo

1846 “La miseria”. *El Talismán* 23:1 (4 oct.).

MUÑOZ CABRERA, Juan Ramón

1846 “Editorial”. *El Talismán* 1:1 (3 may.).

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión

1985 *La prensa doctrinal en la independencia del Perú, 1811-1824*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana

OVIDO, José Miguel

1961 *El fracaso de la Escuela Romántica en el Perú*. Tesis (Dr. Literatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PALMA, Ricardo

1886 “La bohemia de mi tiempo”. *Poesías*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

1899 “La bohemia de mi tiempo”. *Recuerdos de España precedidos de La bohemia de mi tiempo*. Lima: Imprenta La Industria.

1948 *La bohemia de mi tiempo*. Lima: Ediciones Hora del hombre S.A.

PARDO Y ALIAGA, Felipe

1836 “Soneto”. *El Intérprete* 1: 1 (Santiago de Chile, 13 jun.).

1859 “Constitución política. Poema satírico”. *El Espejo de mi Tierra* 3: 30 (31 mar.). Edición facsimilar. *Teatro completo. Crítica teatral*.

El espejo de mi tierra. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 672-774.

- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe
1879 *Biblioteca Peruana*. Lima: Imprenta Liberal.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1921 “El periodismo en el Perú. Ciento treinta años de periódicos”. *Mundial* 2: 157-168 (Ed. extraordinaria, 28 jul.).
1970 *Fuentes históricas peruanas*. Lima: Instituto Raúl Porras Barre-
nechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ROJAS Y CAÑAS, Ramón
1853 *Museo de limeñadas*. Lima: Imprenta de Justo Montoya.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, Faustino
1822 “Epitafio a Monteagudo”. *La Abeja Republicana* 3: 18 (11 ago.).
- SEGURA, Manuel Ascencio
1841 “Prefacio”. *El Cometa* 1: 1-4 (7 nov.) .
2005 *Un juguete. Obras completas*. Ed. de Alberto Varillas. Lima: Uni-
versidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Cien-
cias de la Comunicación, Instituto de Investigaciones.
- SOCIEDAD LITERARIA
1875 *Nuevo diccionario de la lengua castellana que comprende la úl-
tima edición del de la Academia Española*. Paris: Librería de A.
Bouret e hijo.
- TABOADA Y LEMOS, Don Francisco Gil de
1859 *Relación de gobierno del Excmo. Señor Virrey del Perú presen-
tada a su sucesor el Excmo. Barrón de Vallenari*. Lima: Librería
Central de Felipe Bailly.
- VARILLAS, Alberto
2003 “La iniciación del movimiento romántico peruano: una relectura
de La bohemia de mi tiempo”. *Aula Palma (Revista de la Univer-
sidad Ricardo Palma)* 3: 93-126.
2008 *El periodismo en la Historia del Perú*. Lima: Fondo Editorial de
la Universidad de San Martín de Porres.

Fuentes periódicas

El Telégrafo. Lima, 1834.

El Comercio. Lima, 1848.

El Cometa. Lima, 1841.

La Bolsa. Lima, 1841.